

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Jueves 11 Agosto de 1922

Teléfono núm. 90

Núm. 3566

LA HUELGA DE CORREOS

¡JUSTICIA, SEÑOR MINISTRO!

Tras reiteradas gestiones cerca del Gobierno, sin resultado alguno, el Cuerpo de Correos se ha declarado en huelga. Será esta más o menos parcial, pues circula alguna correspondencia y algunos periódicos, pero que la huelga es un hecho, no tiene duda.

Al Cuerpo de Correos, le ocurre lo que a otros muchos organismos y determinadas clases sociales: se pide en justicia, una, cien y mil veces; se apuran todos los procedimientos legales, y cuando en vista de la persistencia de la sordera oficial, se toman por los peticionarios medidas extremas, entonces viene el rigor de las autoridades a castigar sin piedad... a los modestos, a los humildes, a los desheredados de la influencia, a lo más delgado de la soga... y, ¡siempre igual!

Sin acordarnos de aquellos pobres sargentos del año 17, vamos a recordar a los pobres carteros que en la huelga anterior del Cuerpo de Correos fueron víctimas de la loca soberbia de un ministro que tiene en su hoja de servicios más desaciertos, disparates y torpezas, que puas un puerco espín, carteros que fueron suspensos de empleo y sueldo—sin duda porque sostuvieron con todo el tesón necesario los derechos de... los demás y los suyos—y que suspensos están aún, porque hay empeño en demostrar que en España perdura la injusticia más que en ningún país del mundo.

Entonces los carteros auxiliaron al Cuerpo, y éste, abandonó a los carteros a la hora de la solución, que después de ganadas las batallas, los soldados son factores secundarios de escasa importancia.

Hoy se vuelve de nuevo a la lucha, se le hace sentir al país el peso de esa decisión, nos duele porque nos perjudica, pero, adelante, que no hemos de ser nosotros censores del Cuerpo de Correos; la rebeldía justificada nos fue siempre simpática: ahora bien, ¿ocurrirá en esta ocasión lo que en la de Marras?

Entre las peticiones que el Cuerpo formula, una es, que los carteros sean considerados componentes de ese organismo y el ingreso de los suspendidos en la otra huelga, y a ver vamos ahora cómo se soluciona este asunto, y si se hace cometiendo la injusticia de que los pobres carteros queden tan postergados como han estado hasta aquí.

Por lo pronto el ministro de la Gobernación, hablando de la Comisión que en nombre del Cuerpo ha ido a hablarle, ha dicho que se trata de «cuatro gatos»: Los aludidos dicen, que cada uno de esos gatos representa a mill Conque señor Piniés, preparese a oír mallar a cuatro mil gatos a un tiempo, que habrá que oírlos, pero a la hora de... la cordilla, puesto que ésta ha de llegar, que no haya gatos preferidos y gatos postergados, pues sobre todo y por encima de todo, debe imperar la justicia, y ésta reclama a voces el ingreso en sus puestos de los carteros suspendidos y la incorporación de todos esos modestos funcionarios al Cuerpo donde prestando vienen sus servicios.

JUAN DEL PUEBLO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Relojes de oro, alhajas, gramófonos,
pianos.

VENTA A PLAZOS

y

AL CONTADO

Representante exclusivo en Lorca

JUAN LOPEZ BARNÉS

La Joyería de la señora Viuda de Cas- blo aguilzño un magnífico surtido en tillo esta: Licitada en Aguilas en la calle objetos de plata, oro y platino al alcan del Arenal ofrece al veraneante y al pue ce de todas las fortunas.

Sandalias y 7 patillas con piso de goma

Lo mejor para las playas.

Duración eterna

José Moseguer

Plaza Constitución



A LA QUE SALTA

¡Veintún cañonazos disparados por el «Esaña»!...

¡Salvas de honor en obsequio del presidente!...

¡Taponazos de Champagnes! Ovociones estruendosas...

«Vivas» ensordecedores...

¡Vaya ruido! digo yo.

Y todo, ¿para qué?

Bien claro que lo dijo el señor Sánchez Guerra en su discurso de despedida al doctor Alvear:

«Para que puedan entenderse España y la Argentina...»

¿Con tanto ruido?

Con tanto ruido no hay quien se entienda.

Las consabidas frases de oficial cordialidad han sonado también repetidamente:

Los lazos que se estrechan; los recuerdos que perduran; el corazón del pueblo siempre abnegado, siempre entusiasta y siempre... tonto de remate.

¡Pobres pueblos, hartos de oír frases huecas, y promesas incumplidas y recibimientos ardorosos, y luego... nada!

Yo, leyendo estos fantásticos relatos de fácil entusiasmo, siento como una íntima vergüenza y un hondo dolor.

Duran estos propósitos de cordialidad de relaciones y de inteligencia entre los pueblos menos que los cohetes con que se solemnizan las llegadas de los jefes de Estado.

¡Fuegos artificiales de vana retórica!...

Pero así ha pasado siempre, y así seguirá pasando.

Conque ¡vengan cañonazos, y música, y ruido, y... a ver si nos entendemos!...

(Yo si que les entiendo a ustedes!)

Ahora, que no hay que ser pe-

simista.

¿Saben mis lectores quien va a ser el «hombre-vínculo» que nos sirva para estrechar los con-

sabidos lazos?

¡Agárrense ustedes!

¿Se han agarrado ya?

¡El marqués de Comillas!

Sin duda nos va a llevar y traer a la Argentina y de la Argentina en sus famosos barcos.

Acaso en aquellos mismos en que repatrió a los soldados de Cuba.

Si los lazos van a quedar tan apretados como los repatriados vinieron a bordo, no hay duda de que nadie como el marqués para estrechar nuestras relaciones internacionales.

Claro que nuestro dinerito nos costará.

Porque la repatriación costó un pico.

(Un pico de cigüeña).

En Larache se han celebrado unos preciosos Juegos florales.

El poeta premiado con la flor natural fué el capellán del regimiento de León.

Y de mantenedor ofició el escolapio don Antonio Moreno.

Camará; eso, más que Juegos florales, fué una novena.

En la que no tomó parte el obispo de Jaca porque se hallaba en Panticosa.

De otro modo, monseñor Frutos Valiente hubiese sido acaso, la reina de la fiesta.

LUIS DE TAPIA

CRÓNICA

EL PEATÓN Y EL AUTOMOVIL

Siempre que se discute el problema de la circulación—me decía un automovilista—todas las culpas caen sobre los conductores de vehículos. Y los peatones? Porque, aun admitiendo que en España se guía mal, es indudable que se anda mucho peor. Para ser chófer se necesita, al fin y al cabo, demostrar previamente cierta capacidad técnica, mientras el peatón sale a la calle sin certificado alguno que garantice su aptitud como tal peatón. Y si el primer deber del chófer consiste en no atropellar a los transeuntes, la primera misión del transeunte consiste, a su vez, en no dejarse atropellar por los chófer. A mi que me dejen la vía libre y ya verá como no atropello a nadie.

Indudablemente, mi amigo no dejaba de tener algo de razón. Los españoles andamos sin plan ni método, echando empíricamente y al azar un pie delante del otro. En Alemania, donde las gentes aprenden a andar en la escuela, así como aprenden a leer y a escribir, no logramos nunca acompañar nuestros pa-

sos a los de nadie, y esta ineptitud peripatética adquiere allí los caracteres de una deficiencia pedagógica o de una incompatibilidad con la cultura. No. No sabemos andar, y, cuando queremos hacerlo entre automóviles y motocicletas, ponemos a los conductores de estos vehículos en el grave riesgo de atropellarnos; pero, ¿qué le vamos a hacer? ¿Vamos, tal vez, a quedarnos en casa para que los motoristas se luzcan lanzándose en sus artilugios a la máxima velocidad?

Si el problema se me plantea, por ejemplo, en Nueva York, yo no vacilaría en contestar que sí. Allí, en efecto, si un señor va en automóvil, puede suponerse que ha elegido ese medio de locomoción porque tiene prisa, mientras que de los que van a pie hay que calcular que no tienen prisa ninguna; pero aquí ocurre todo lo contrario. Aquí no se va en automóvil porque se tenga prisa, sino que se va de prisa porque se tiene automóvil. El automóvil no ha pasado entre nosotros de ser un artículo de lujo, y los felices mortales que lo poseen no tienen gran cosa que hacer en ninguna parte. ¿Qué más les dará el gar a un sitio un poco antes o un poco después? Y, sobre todo, ¿qué interés podremos tener los demás en su llegada? Todo el trabajo español se realiza a pie. En automóvil no se hacen más que juergas y, a lo sumo—en el uno por mil de los casos—negocios.

Y por todas estas razones yo opino que, cuando se encuentran en la calle un peatón y un automóvil, es el automóvil y no el peatón quien debe hacerse a un lado. Por todas estas razones y, además, porque, a fuer de verdadero peatonista, yo también soy peatón.

JULIO CAMBA

Banco de Cartagena Caja de ahorros

INTERES ANUAL AL CUATRO POR CIENTO
Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas

Lo que piden los empleados de Correos

«La Comisión de jefes y oficiales de Correos al declinar la responsabilidad sobre el señor Silvela, que les ha mandado disolverse, cree de su deber manifestar a la opinión lo que, a juicio su-